

Fernández Hoya, Gema, Santiago Aguilar, Felipe Cabrerizo. *Tono, un humorista de la vanguardia*

Sevilla: Editorial Renacimiento, 2019

María Rita RODRÍGUEZ GARCÍA

Authors:

María Rita Rodríguez García
Investigadora
Ritarody27@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3294-9766>

Date of reception: 29-01-2020

Date of acceptance: 10-11-2020

Citation:

Rodríguez García, María Rita, «Fernández Hoya, Gema, Santiago Aguilar, Felipe Cabrerizo. *Tono, un humorista de la vanguardia*», *Anales de Literatura Española*, n.º 33 (2020), pp. 249-252.
<https://doi.org/10.14198/ALEUA.2020.33.15>

Funding data:

The work published in this article has not received any type of public or private finance.

Licence:

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.



La obra reseñada va camino de convertirse en una imprescindible referencia bibliográfica para todos aquellos investigadores del humor, de la otra generación del 27 y de la figura de Antonio de Lara, *Tono*, miembro clave de esa generación y representante del humorismo español de la época.

Por lo dicho hasta aquí pudiera parecer que esta es una obra interesante solo para filólogos o historiadores de la literatura, pero nada más lejos de la realidad. Los autores de esta biografía han escrito un ensayo de estilo ameno, incluso con algunas dosis de suspense y sugestivo para cualquier lector que guste de biografías de personajes extraordinarios como es el caso del protagonista, Antonio de Lara Gavilán, *Tono*.

Leer la biografía de Tono es hacer un recorrido por buena parte del siglo xx. Su protagonista fue partícipe activo, testigo de excepción o como mínimo, cronista de algunos de los acontecimientos más decisivos de la pasada centuria. Pasó por el Hollywood dorado en los años 30 y asistió a la Feria Mundial de Nueva York de 1965. Veraneó, al igual que muchas de las élites sociales de principios de siglo, en la costa vasca y en los sesenta conoció, durante sus visitas a su amigo Edgar Neville, el auge del turismo marbellí. El País Vasco, ya fuese el francés o el español, se convirtió de nuevo

en escenario de sus andanzas en dos ocasiones más, refugiándose allí durante la Guerra Civil y regresando, cuando ya los ecos de la contienda quedaban más amortiguados, con el fin de participar en el Festival de San Sebastián. Miembro de la bohemia del París de entreguerras, volvió a la capital francesa una treintena de años más tarde para ser testigo de la emigración española. Cuando ya era demasiado mayor para degustar de muchos placeres fue cronista en el Londres de la beatlemania, pero en la plenitud de su vida sí supo disfrutar del Madrid más canalla, el de tertulias en cafés y noches en cabarés, tanto del Madrid de los años veinte como de del de la posguerra española.

Además de los restantes miembros de la otra generación del 27, la nómina de amigos, compañeros o contertulios que rodearon o de los que se rodeó Tono es tan representativa de los grandes personajes del siglo pasado que apabulla reconocer tal cantidad de nombres de prestigio: Charles Chaplin, Miguel de Unamuno, Serguéi M. Eisenstein, Luis García Berlanga, Man Ray, Carmen Amaya, Maurice Ravel, George Simenon, Julio Camba y muchos otros más que forman parte de la biografía de Tono. La personalidad desbordante de nuestro artista propició esa notoriedad. Dentro de esa agenda de lujo ostentarían la estrella de favoritos sus compañeros y amigos de la otra generación del 27, «la de los renovadores [...] del humor contemporáneo» (López Rubio), sobre todo Edgar Neville y Miguel Mihura. Ramón Gómez de la Serna fue más que un amigo, fue un maestro. Mientras, tal vez sin pretenderlo, Tono se convirtió a su vez en mentor y maestro de los humoristas de nuevas generaciones como Rafael Azcona, Antonio Mingote, Miguel Gila o Antonio Fraguas Forges.

La tarea de los biógrafos no ha estado exenta de dificultades, puesto que Antonio de Lara fue, en muchos sentidos, un artista singular, personaje misterioso, el miembro de la otra generación del 27 del que menos datos se conocían sobre su vida. Su firma se camuflaba en ocasiones tras múltiples seudónimos. Seguir las huellas de Tono resulta aún más complicado al comprobar los quehaceres tan diversos de los que se ocupó y todos con resultados sobresalientes. Dibujante, publicista, comediógrafo, novelista, director de cine, guionista, cronista... y por supuesto, humorista. El Tono dramaturgo o guionista se desenvolvió, además de al lado de grandes artistas como los anteriormente citados, entre muchos otros nombres de los escenarios españoles, por ejemplo Rafael Rivelles, Miguel Ligeró, José Luis Ozores, José Luis Dibildos, Manuel Summers o Isabel Garcés. El Tono más puramente cineasta es objeto en la obra que nos ocupa de una atención minuciosa, proporcionándonos sabrosos detalles de su labor en películas como *Habitación para tres* (1952) o *Canción de medianoche* (1947) de las que fue director o en la insólita *Un bigote para dos* (1940) en la que también participó como dialoguista junto a Miguel Mihura.

Las fuentes documentales utilizadas para desentrañar ese jeroglífico que fue la vida y la obra de Antonio de Lara son diversas, además de abundantes. Para empezar, Fernández-Hoya, Aguilar y Cabrerizo no pudieron valerse de las propias obras de Tono que más parecían asemejarse a una autobiografía. Cualquier obra que Tono titulara *Memorias* carece de datos autobiográficos, y si hay algún parecido con la realidad, ya se encargó el autor de camuflarla bajo el absurdo de la trama. Ante tal inconveniente, los biógrafos optaron por valerse de la más dispar bibliografía que aportase datos fehacientes para recomponer con rigor la vida del protagonista: textos de sus compañeros de generación, obras críticas sobre el humor, estudios anteriores sobre Tono o sobre los variados contextos históricos y artísticos, obras artísticas coetáneas de Tono o la prensa en sus más variadas formas, ya fuesen entrevistas a los interesados, reseñas de las obras de nuestro humorista realizadas por Gonzalo Torrente Ballester, críticas de Francisco Umbral y mucho más.

Sin embargo, no han abusado en ningún momento de la anécdota. Su opción está justificada, pues el breve relato de la anécdota a menudo contiene buenas dosis de comicidad, pero si se abusa de la misma, lastra el rigor de una biografía. Fernández-Hoya, Aguilar y Cabrerizo las han seleccionado y distribuido con sagaz mesura. Esta disposición tan ajustada hace que la anécdota sea mejor bienvenida y lo que ilustra más adecuadamente ejemplificado. Las anécdotas sobre el encuentro de Tono con Albert Einstein o sobre la celebración de la Noche Buena con Charles Chaplin son buen ejemplo de lo dicho. Gracias a ellas y a la visión poliédrica aportada mediante la diversa bibliografía, los contextos se perfilan con claridad y el retrato de la personalidad del protagonista se muestra redondo.

Además de la extraordinaria vida de Tono, su obra ha sido objeto de un cuidadoso examen. Regresando, por tanto, a lo más puramente literario, el conjunto de la obra literaria de Tono era un *totum revolutum* que podía desorientar al más entusiasta admirador de nuestro protagonista. La principal virtud de esta biografía es inventariar con extrema precisión la obra de nuestro esquivo cómico. Gracias a Fernández-Hoya, Aguilar y Cabrerizo podemos distinguir, sin género de dudas, el molde del refrito o la obra original de la híbrida. Igualmente, cada título se examina y apostilla para distinguir su procedencia y caracterizar su contenido.

Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario, escrita en colaboración con Miguel Mihura, es un título clave en la literatura tonesca. Al margen de alguna revista teatral inicial, esta comedia abrió el camino de las tablas a Tono. La contextualización que llevan a cabo sus biógrafos a lo largo de estas memorias aporta

un dato no menor sobre la obra teatral de este artista: su significación como figura puente entre Enrique Jardiel Poncela y Miguel Mihura.

Dada la magnitud de la figura de Tono, ya en numerosas ocasiones se ha profundizado en su estilo artístico, tanto literario como en el campo del dibujo, el acierto de esta biografía radica en haber compaginado la semblanza del artista con un análisis cronológico de su poética, con lo cual examinamos la evolución progresiva de su estilo y, por ende, la influencia de los entornos artísticos y culturales en la obra literaria, cinematográfica o pictórica.

Sus cronistas diseccionan muestras de las obras de Tono y a la par revisan su poética del humor, a la luz también de las propias reflexiones del biografiado, que se convierten así (tal vez a su pesar) en manifiestos de su estilo. Un estilo caracterizado por el retorcimiento del lenguaje para poner en evidencia el lugar común, y por un humorismo abstracto, que aun influido por vanguardias y otras corrientes, resulta único y singular como desvelan sus biógrafos.

El Tono periodista, articulista, cronista, dibujante le lleva por varias redacciones de revistas, entre ellas dos grandes del humor, *La Codorniz* y *Don José*. El señalar las virtudes de estas revistas es otro de los aciertos de los biógrafos. Fernández-Hoya, Aguilar y Cabrerizo nos recuerdan algunos de los grandes nombres y los logros de ambas publicaciones, menciones suficientes para comprobar cuán injusto es el olvido y qué imprescindible es la reivindicación de *La Codorniz* y *Don José*.

Gracias a la editorial Renacimiento y a Gema Fernández-Hoya, Santiago Aguilar y Felipe Cabrerizo en el caso de Tono esa reivindicación se ha consumado. Comprobando el lector de su biografía la importancia humana y artística de este genio del humor.